

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

¡Imbéciles!

Si no tenéis corazón, marcháos de esta maravillosa ciudad de ensueño; de este paraíso bello y de tan grande, irreal; marcháos lejos con vuestras marrullerías, con vuestras estúpidas ilusiones, tan irrealizables como ridículas.

Pensad en ellas y ejecutarlas si queréis, pero lejos de Toledo; aquí no se puede profanar, atentar a su parte artística, y con vuestros proyectos sería destruido todo lo bello, sería destrozado Toledo.

Y entonces el mundo os exigiría cuentas; habéis de saber que no es sólo nuestro, que más que a nosotros, interesa a los demás hombres del planeta, que desde lejos le rinden su admiración.

Que Toledo es un monumento mundial, el que nosotros ignorantes, pero no hasta tanto que le abandonemos, no sabemos apreciar. Y esta insensatez debe terminar de una vez.

El pavo real en la ornamentación mudéjar.

Es frecuente entre los arqueólogos ver una influencia oriental en aquellos edificios mudéjares en que se emplea como motivo de ornamentación el pavo real. Para desvanecer esta ilusión bastará recordar algo la historia de la dispersión de este ave, desde su cuna originaria, la India, hacia los demás puntos del globo. Consta por las investigaciones de Tristram, venerable y sabio naturalista fallecido no há mucho, que es indudable que el pavo real fué llevado por las flotas de Hiram, rey de Tiro, desde Ceylán al Asia Menor, siendo presentados algunos ejemplares a Salomón. Está también fuera de duda que Alejandro Magno trajo de la India varios ejemplares que regaló a Aristóteles su maestro, y aún se supone que los griegos lo conocían ya. Los romanos recibieron esta gallinácea muy pronto, y entre ellos estaba consagrada a Juno, esposa de Júpiter. Nada tiene, pues, de extraño, en consecuencia, que el pavo real hubiese llegado a ser en la Edad Media comunísimo en toda Europa, existiendo no sólo en los parques de los Castillos feudales, sino también en los corrales, y comiéndose en los festines, adornando las fuentes con el brillante plumaje del ave. Siendo como hemos demostrado muy

común esta ave espléndida, de la que el vulgo dice que tiene cuerpo de ángel, voz de ganso y pies de diablo, no hay que acudir a una influencia oriental para explicar su presencia en la ornamentación de las yeserías mudéjares.

Y viniendo ahora a enumerar los pavos reales figurados en edificios y que conozco, diré que todos ellos proceden del siglo XIV (por lo que a España naturalmente se refiere) y que se encuentran en Tordesillas, Sevilla, Toledo y Valencia. El magnífico palacio de D. Pedro en Tordesillas, fué hecho, a mi juicio, por artistas llevados desde Toledo a juzgar por las fotografías que pude proporcionarme, en que, aunque con mayor finura, se ven repetidos bastantes motivos de ornamentación mudéjar toledana coetánea. Hoy es este palacio, la residencia de las monjas de Santa Clara y por estar todas sus inimitables bellezas encerradas en clausura, se han conservado hasta el día. De Sevilla he conseguido examinar fotografías de los pavos reales del Alcázar, gracias a la amabilidad del Excmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez, teniendo por cierto una de las porciones de la fotografía semejanza grande, relativamente, con otra del arco del Obispo de Toledo, que se encuentra cerca de San Justo. Y por lo que hace a los pavos reales de Valencia, se encuentran en una lápida conmemorativa de una reforma hecha en la ciudad por D. Pedro

el Ceremonioso, Rey de Aragón, siendo la cenefa, lo mismo que los pavos reales, toscó remedo de la delicada ornamentación toledana. Debo la lámina de estos pavos reales a la bondad de D. Luis Tramoyeres Blasco, Director de la Pinacoteca de San Carlos en Valencia. Siendo los pavos de Toledo idénticos por completo a los de Tordesillas, que están en el palacio del rey D. Pedro en dicha ciudad, esto corrobora de un modo cierto, a mi juicio, que debían de estar también en el palacio que dicho D. Pedro tenía en nuestra ciudad.

Es excusado añadir que el pavo común, originario de la América del Norte, en la que Hernández, naturalista toledano, le vió y describió sus costumbres el primero, no tiene nada de común con el pavo real más que hacer la rueda, y así en ningún idioma de Europa, excepto el español, es llamado pavo. En efecto, el pavo real es el Pavo-cristatus Linné, procedente como se ha dicho de las Indias orientales, y el pavo común es el Meleagris gallopavo Linné, traído de las Indias occidentales o América a España primero y luego a las demás naciones. Como este pavo es rebelde a todas las artes que no sean la culinaria, esto ha hecho que todos consuman su carne de preferencia a la del pavo real, pasando éste a ser meramente un ave de adorno.

Ventura Reyes y Prósper.

Toledo, 21 Enero 1916.

Un Castillo árabe

frente a la entrada del Puente de Alcántara.

Vivir en Toledo, aquí en esta ciudad vieja, y por viejísima maravillosa, sin ser absorbido completamente por el poder sugestivo que sobre el artista ejerce la apretada piña de los múltiples monumentos que forman el raro conjunto de esta población sin igual, es totalmente imposible. De mí sé decir que el primer año que viví en ella, fué una verdadera estupefacción la que me produjo su misterioso lenguaje arquitectónico, formado por una tan extraña combinación de formas exóticas, atadas con algo tan representativo y ancestral, que yo vislumbraba allá en las soledades de mi alma entre algo intuitivo que me hacía evocar, muy confusamente, recuerdos de cosas remotas, y despertaba en mi espíritu, muy poco a poco, una vivísima curiosidad que se iba aumentando a medida que las sombras del pasado se deshacían lentamente, y los recuerdos, por referencias auténticas, se concretaban no por evocaciones fantásticas, sino haciéndolos palpar en los propios cuerpos donde por habitarlos se manifestaron realmente con vibraciones intensas, llegó a despertarse en mi ánimo un ansia tal de rasgar el enigma, que para todo estudioso, para todo artista, para todo hombre de ciencia y aun para el simple curioso, contiene cada monumento, ya sea de carácter religioso, militar, civil o doméstico, desde el Alcázar suntuoso, la Catedral espléndida, la típica Iglesia mozárabe, luego la mudéjar, Castillos y recintos murados con sus torreones flanqueantes, el característico señorial palacio, la casa solariega, hasta la vivienda humilde, por humilde despreciada y tenida por grosera, donde en cada piedra palpita un poema de abnegación y sacrificio, y donde en cada hueco habitó un héroe y donde a cada calle santifica una leyenda que fundió el arte en el crisol de la fe y con el fuego del más acendrado patriotismo, para que, forjados y esculpidos, quedasen eternamente en portadas, en balcones, rejas, ajimeces, aleros y veletas rematando en cruz, los sentimientos de un pueblo de artistas.

Todo ésto, que es la más bella y verdadera expresión de los agitados tiempos porque ha ido pasando en su evolución la histórica urbe toledana, lo he percibido por medio de sensaciones directas ante los testimonios materiales; y analizándolos separadamente; y reflexionando sobre ellos por medio de comparaciones simultáneas; y tratando por cuantos medios objetivos y fehacientes me pueden conducir sin error, a determinar por los rasgos característicos de los diversos tipos y por las maneras peculiares de construirlos, según las épocas en que tuvieron origen, he llegado, con el auxilio también de personas doctas en estos estudios, a conocer un poco la técnica constructiva que aquí, en el misterioso Toledo, han venido empleando desde tiempos remotísimos los naturales, los romanos, visigodos, mozárabes, árabes, mudéjares y cristianos.

Para todo ello me ha servido de estímulo constante, el deseo de infiltrar en el corazón de mis discípulos el noble entusiasmo por todo cuanto contenga arte, que es aspiración consciente hacia la belleza real; que es orden, ponderación, equilibrio y el principal distintivo de la vida racional, cuando en nuestros deseos de perfección infinita vislumbramos allá en las más altas concepciones metafísicas, la belleza ideal, que adquiere nuevas formas, nuevos visos, colores y matices delicados, a medida que avanzamos por la senda espiritual de la evolución progresiva del pensamiento, y nos acercamos, por medio del saber, a la Divinidad abstracta.

Y con relación a ésto, qué ejemplo tan hermoso nos ofrece el gran artista alemán, que consiguió, por medio del estudio, por medio del conocimiento y por medio de la expulsión completa de los extranjerismos y de la reintegración intensa a todo lo genuino de su patria, darle forma peculiar, fisonomía propia al arte alemán, para que este arte alemán, fundamentado en la tradición alemana, hiciera necesaria una continuidad histórica, creando, en consecuencia, un pueblo completamente alemán.

Ahora bien, aunque para llegar a constituir un gran pueblo forzosamente hay

que empezar por la constitución severa de la familia, fortificada por la solidaridad afectiva y las comunes aspiraciones para conseguir, por medio del trabajo de todos, la satisfacción de sus necesidades morales y materiales, no dejamos de comprender que el jefe de una cualquiera de estas sencillas agrupaciones, no debe concretar sus energías únicamente a resolver ese sólo problema, cuando la fraternidad cristiana señaló campo más amplio y más dilatado espacio, a fin de realizar el bello ideal de la fraternidad humana sin distinción de latitudes, forma y color. Por eso Goethe, el gran poeta germano, viendo el poder sugestivo y saludable del arte, no solamente en los elegidos, sino en las multitudes, y los espirituales goces que les produce a los verdaderos fieles que en él comulgan, concretó su pensamiento en estas admirables palabras: «El arte es por sí mismo una religión, sin necesidad de otra alguna.»

Ahora vamos a el Castillo árabe.

Hace ya tiempo que, por lo expuesto anteriormente, constituye en mí una verdadera obsesión, el examinar cuantas ruinas me encuentro, bien en mis paseos solitarios o bien cuando acompañado de mis discípulos nos dirigimos a estudiar los monumentos, todos interesantes, que existen en Toledo y sus alrededores. Si he de decir verdad, yo no me fío mucho de aquellas referencias fundadas en textos, aunque sean de carácter histórico, donde para formar juicio se apoyan los que de arqueología escriben o han escrito. A mí me hablan con más claridad los monumentos mismos, el lenguaje de la verdad, y de su época, que las opiniones de unos y otros, si no están conforme con lo que son y representan. Por ésto mismo, sin entrar en citas ni en fechas históricas, voy a exponer a mis lectores cuanto he visto en el que hoy llamamos Cerro de San Servando, dejando aparte en el lugar que ocupa el Castillo que le da nombre, puesto que al que voy a referirme es anterior a esta construcción defensiva.

Aurelio Cabrera y Gallardo.

(Escultor).

(Continuará).

SIDOL

El mejor brillo para metales
superior a todos los presentados en el mercado.

Pedílo en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

Fray García de Loaisa y Mendoza.

Inundada de gozo mostrábase Talavera. Las nuevas recibidas del Sr. Rector del Convento de San Esteban, de Salamanca, anunciaban que el joven García, trasladado a Peñafiel, había mejorado notablemente en su enfermedad y estaba próximo a profesar en la Orden. Y así fué. El día 24 de Noviembre de 1496, a los diecisiete años de edad, un nuevo vástago del hidalgo matrimonio de Pedro de Loaisa y Catalina de Mendoza pasaba a integrar otro Loaisa en la Orden de Santo Domingo.

Tiempo después, con tan brillante aplicación mostróse García en el Colegio de Santo Tomás de Avila, que los Superiores enviáronle a continuar los estudios al célebre Colegio de San Gregorio, de Valladolid, entonces conceptuado «como semillero de sabios».

Y no fueron defraudadas las esperanzas de catedráticos y condiscípulos; al hijo ilustre de Talavera, ya elevado al sacerdocio, confiéresele el cargo de Lector de Filosofía primero, de Teología después y, tales méritos adquiere, que por unánime designación llegósele a confiar el puesto de Regente de Estudios, y, sucesivamente, el de Rector del Colegio de San Gregorio.

Pero aún estábanle reservadas mayores mercedes, dentro de la Orden, al docto varón, que, a una clara inteligencia, consorciaba una humildad modelo y una religiosa observancia; y así como de alumno alcanzó por sus méritos la elevada jerarquía de Rector, así por sus elogiabiles virtudes hubo de otorgársele los nombramientos de Prior de Avila y de Valladolid, y, últimamente, el de Prior Provincial de toda la Provincia de España.

Aquel Capítulo General convocado en Nápoles en 1515, dió ocasión a ser conocido nuestro compatriota fuera de España; y promovido al cardenalato el Reverendísimo Maestro P. Cayetano, nombróse el Pontífice como Legado de la Corte Romana, confiándole a la vez el Gobierno de toda la Orden.

Dos años después, «a pesar de los sujetos ilustres que concurrieron» al inmediato Capítulo, «todos sin embargo pusieron los ojos en el español P. García; así es que, reuniendo en su persona todos los votos, a pesar de celebrarse el Capítulo en Roma y de tener Su Santidad en la Orden de Santo Domingo ilustres parientes», aprobóse el nombramiento del P. García «en una elección muy bien recibida de todos los Cardenales y del mismo Papa León X.»

Entonces hallábase amenazada la pureza de la fe, y el P. Loaisa, no satisfecho con haber enviado a sus hermanos en la orden a contener el avance de la herejía, que de tan alarmante modo progresaba en Alemania y en Bohemia, él, en persona, visitó los Conventos de Francia y los de España con hermosos y beneficiosos resultados para la Iglesia Católica.

De regreso de Flandes hallábase en Valladolid el Emperador Carlos I, que asistió al Capítulo de 1523 y a varias asambleas celebradas por los Dominicos, y tales méritos y virtudes pudo observar el Monarca en el humilde Religioso, que le nombró su Confesor, cargo que, como resultaba incompatible con el de Maestro General de la Orden, hizo renuncia de éste «para consagrarse del todo al servicio del Emperador, cuya confianza poseyó desde luego» (1523).

Y tanta confianza como le dispensó el

César de las Comunidades. Prontamente al Confesor de Carlos I viósele designado como Obispo de Osmá, y conforme a Bula de Clemente VII, el Arzobispo de Toledo consagró en Valladolid al P. García (1524). Desde entonces, y durante todo el resto de su vida, gozó el eximio talayerano de toda protección imperial, y la prisión del Monarca francés Francisco I brindóle propicia ocasión de alcanzar en mayor grado la confianza del hijo de Gante.

Carlos I había reunido Consejo para resolver acerca del regio prisionero de guerra que hallábase encerrado en la torre de los Lujanes, en Madrid.

Al P. Loaisa, por su cargo de Jefe del Consejo Imperial, correspondía ser el primero en emitir su opinión. Mostróse propicio a aconsejar al Emperador en pro de la libertad del Rey de los franceses, sin condición alguna, porque la prudencia, la política y la gloria misma del Emperador español tal proceder reclamaban.

«De este modo, decía el P. Loaisa, V. M. adquiere un amigo poderoso que, con sus socorros, le pone en disposición de dar la ley a Alemania e Italia; de lo contrario, será empeñarse en una guerra eterna y ofrecer a los luteranos la ocasión de atraer a su secta todo lo restante del Norte invadido, la mayor parte, por sus impías doctrinas.»

Imperturbable escuchó al P. Loaisa el Emperador Carlos I; los demás Consejeros mostráronse contrarios a la opinión del P. Loaisa; pero el Rey Francisco I fué puesto en libertad, y los franceses aclamaron la hidalguía castellana.

Adolfo Aragonés.

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

== Pidanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ==

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

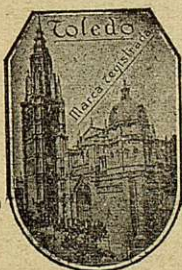
MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



PRO TOLEDO

Hay que hacer, a costa de cuantos sacrificios sean precisos, que vivamos al nivel de Toledo; se impone, para ello, un esfuerzo de todos los que tengamos para este pueblo único, afectos y simpatías, de los que debemos hacer participar a los demás.

Deben todos convencerse de una manera radical y firme, que vivimos en el pueblo más bello del planeta, que vivimos en la joya, en el corazón de la España hermosa.

Y que en este relicario, en este museo grandioso no podemos presentarnos como hombres incultos, soeces, groseros; como seres ineptos, de lo que no suelen abundar ni en las humildes y apartadas aldeas. Hemos de refinar nuestra cultura, hemos de atender más a nosotros, para poder acercarnos a los demás.

Hay que educar a las nuevas generaciones en nuevos horizontes; el secreto está en hacer buenos toledanos, y quien no lo sea, que no profane ni mancille esta grandiosidad.

Algo de psicología toledana.

Aspiración constante de todos los pueblos, en todos los tiempos, el perfeccionamiento intelectual y estético fundamento ambos del perfeccionamiento moral, ya que recíprocamente se influyen todos tres dentro de la unidad del espíritu, parece a veces, que tal anhelo se estaciona y hasta retrocede en su marcha, como si obedeciera a decadencias inexplicables, a menos que consideremos que sucede como en el organismo que, atacado de enfermedad, se depaupera y debilita hasta tanto que vuelva a recobrar la salud, y al nuevo resurgimiento, sigue adelante realizando el ideal de su perfección.

En esta ley inmutable, principio fundamental del vivir de los individuos y de las sociedades, conviene examinar los elementos que contribuyen al desarrollo intelectual, estético y moral en este Toledo, que si a sus grandezas pretéritas siguieron períodos de decadencia, hoy siente de nuevo reaccionarse sus energías y con ellas, los que son y los que se llaman toledanos, procuran que en esta ciudad, gloriosa por tantos conceptos, resplandezcan como en sus mejores tiempos las virtudes ciudadanas, que son reflejo de la educación social y de la integral y completa que les corresponde como hombres. En este examen hemos de particularizar las dos derivaciones: cultura y arte, que son las que encajan en la índole de esta Revista.

Habrán pocas ciudades en España que, como Toledo, tengan tan favorable proporcionalidad entre el número de sus habitantes y el de los Centros de enseñanza civiles, militares, eclesiásticos, sean oficiales o particulares, y algunos de éstos alojados en viviendas suntuosas, dando a conocer con ello lo en mucho que es tenido cuanto con el saber se relaciona.

Con razón y sin hipérbole, pudo decir una persona cultísima, que ya no existe, que casi la mitad de los habitantes de Toledo la componían dos grupos: los que enseñan y los que aprenden; aludía, claro es, al gran plantel de profesores diversos y al grandísimo número de alumnos que concurrían a los Centros docentes; y estas dos agrupaciones han ido aumentando en el transcurso de los años, con lo que, desde el nivel medio de la intelectualidad hasta

los conocimientos científicos, que son patrimonio de todos los hombres y ajenos, por tanto, a todo privilegio, han sido adquiridos por todos aquéllos que con el trabajo, el estudio y la reflexión, constituyen hoy en nuestra ciudad los intelectuales y personas de más o menos cultura, prontos todos a adherirse a cuanto sea engrandecimiento de Toledo y difusión del saber.

A este primer elemento de cultura hay que añadir la prensa local, que nunca tuvo aquí tan grande importancia; varios círculos y asociaciones, repetidos conatos de fundación de Ateneo, malogrados casi siempre porque no es bastante la buena voluntad si no hay el debido acierto en su organización; y, por último, la afición que en todas las clases sociales se ha despertado a la lectura de periódicos y revistas.

Con ser tan importantes estos elementos que quedan examinados y que a la cultura de Toledo se refieren, hay, no obstante, que reconocer algunas deficiencias que pudieran remediarse y corregirse con una simple *función de policía*: nos referimos a ese prurito de exteriorizar las aficiones, las simpatías o antipatías, y a veces, por inconscientes puerilidades, pintarrajeando en las paredes de los edificios — casi siempre en los más visibles —, poniendo letreros de *viva tal o fuera cual*, en que el aludido es algún torero más o menos maravilloso o fenomenal; otras veces son de intención partidista con el *fulano, sí, o mengano, no*; y en algunos otros se ven frases obscenas o injuriosas; pero ya hemos dicho que todo esto pudiera corregirse con una actuación algo enérgica de policía urbana.

Conviene hacer que desaparezca esa nota que es en desprestigio de la cultura de Toledo y, sobre todo, para que no haya que decir de esta capital esta mortificante frase: «La cultura de un pueblo está en razón inversa con el número de letreros que *manchan* las paredes.»

No es menor el conjunto de elementos que se aunán para enaltecer la educación artística de Toledo, que los que hemos examinado al tratar de los que coadyuvan a acrecentar su cultura.

Ciudad que resume en sí todas las grandezas del arte patrio, en ella se respira ese ambiente que sublima el sentimiento estético y que hace que quien vive algún tiempo en Toledo tenga, por lo menos, la intuición del arte, la que entra por los ojos, y que, al contemplar tanta *belleza*, al sen-

tirse emocionado, se identifique con ella en una relación armónica que le conmueve, incitándole a educir y manifestar al exterior las concepciones bellas contempladas, tendiendo a manifestarlas en el arte; por eso en Toledo hay tantos que se sienten artistas, entienden de lo que al arte se refiere y, por último, tienen una educación artística que supera a los de otras localidades, y es porque, como queda dicho, vivir en Toledo es vivir la vida del arte, y con él hallarse identificados.

Hay que reconocer, sin embargo, que no siempre preside el acierto en la interpretación y exteriorización de las obras de arte; a veces, por ceñirse demasiado a la reproducción de un estilo típico, se abusa de la profusión de detalles y se cae en el amaneramiento, y otras veces, con poco respeto de lo que merece ser conservado, aunque sea vetusto y ruinoso, se hacen reparaciones, muchas veces caprichosas, las cuales borran el sello inimitable de grandeza que imprimieron en sus obras los artistas de generaciones pasadas. En el arte, como en todo lo humano, cabe el error, pero es siempre de condición perfectible.

Examinados los elementos que contribuyen al desarrollo intelectual y estético del alma toledana, basta consignar por lo que a la moral se refiere que, según los datos publicados por el Instituto Geográfico y Estadístico, Toledo es una de las poblaciones en que menos actos delictivos se cometen, y este resultado tan favorable y tan satisfactorio es debido, principalmente, a la cultura intelectual y a la educación de los sentimientos que imprimen dulzura en las costumbres y hábitos de nobleza y dignidad.

Cumplido nuestro propósito, debemos exhortar a todos a continuar con persistencia la obra de perfección que el individuo debe realizar, haciéndose cada vez la mejor persona posible bajo el punto de vista de su racionalidad, puesto que la personalidad colectiva, el todo social que decimos, si bien posee cualidades que le son propias e inherentes, es una realidad viva, constituida por la conjunción y ponderado equi ibrio de las cualidades medias de los individuos que la componen.

Así es como el pueblo toledano ha merecido y seguirá mereciendo los mayores elogios de propios y extraños.

Antonio Escribano.

Enero 1916.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

LEYENDAS TOLEDANAS

En la angostura de la calleja, a lo lejos, en la mudez de su ambiente, la sombra de la fantasía vaga libre rodeada de esplendores y bellezas, tantas como encierra este pueblo encantado, esta joya grandiosa, que es el pueblo de los artistas, el pueblo de los grandes hombres, el pueblo de la historia española.

Cuna de sus hazañas, templo de sus grandezas, relicario de los ideales de un pueblo noble y de una raza gigante: Blasón de la España hermosa.

Toledo ha sido su alma; aquí han vivido y han obrado los grandes hombres de la patria hispana. Aquí está su historia toda, y por ser ella grande, grandes son sus leyendas, las más preciadas, las más bellas.

El misterio de la tradición, su belleza y su fantasía, es nuestro por entero, y domina en todo el mundo, como compendio absoluto de la fantasía, que en toda nuestra ciudad vaga libre por nuestros callejones laberíntico

LA TRAGEDIA DE MORETO

I

En una tarde de Agosto
de mil y seiscientos treinta:
con no muy ligero andar
y con plática discreta,
tres caballeros subían
por la toledana Vega.
Éranse los tres ingenios
más célebres de su época:
Baltasar de Medinilla,
de musa alegre y resuelta;
Don Agustín de Moreto,
maestro de hacer comedias,
y el monstruoso dramaturgo
Fray Félix Lope de Vega.
Éste excitaba la risa
de sus ilustres colegas...
leyéndoles epigramas
agridulces e indiscretas
del mordaz Villamediana
contra el gran Duque de Lerma,
Conde-Duque de Olivares,
y las muy valiosas prendas
del Arzobispo Moscoso
buen príncipe de la Iglesia,
lo cual dió lugar a que,
entre Medinilla, Vega
y Moreto, se entablase
viva y larga controversia,
la que rematará mal
si acercádose no hubiera
un *Rinconete* harapiento
que adelantando la diestra
a los tres disputadores
una limosna pidiera.
—Socórrate Dios, hermano,
dijeron los tres poetas;
pero tal fué lo tenaz
del vergante, y la insistencia,
que el bueno de Medinilla
y el bueno Lope de Vega,
con tres sueldos respondieron
a la exigente colecta.
Al quedarse rezagado

Moreto, la buena pieza
del pordiosero le dijo
arrimándose a su oreja:
—No guarde vuesa merced
la llave de la gaveta,
pues un secreto poseo
que altamente le interesa.
Así, que apártese luego,
luego de sus reverencias...
Lo hizo tal Don Agustín,
y colocando en la diestra
del truhán de oro un escudo
dijo: —Desata la lengua.
—«Pues sepa vuesa merced
que este misma tarde llega
Don Rodrigo de Alvear...
a quien sé que ver desea.
Le ha citado el Arcediano,
que vive en la calle Nueva,
frente al primer farolillo
que hay a la mano derecha.
Dado el toque de las Ánimas
(si Dios así lo quisiera),
Don Rodrigo tornarése,
no tranquila la conciencia,
al Mesón del Sevillano
por ser siruposada esa.
Otrosí. El Seor Rodrigo
se emboza en capa de seda,
usa en la izquierda bastón,
desnuda espada en la diestra.»
Y sin decir más palabra,
cual venablo de ballesta,
salió corriendo el truhán
por las Torres de la Reina.
Quedó Moreto confuso
e igual Medinilla y Vega,
que si osados preguntáronle
no les fué dada respuesta;
tornáronle a preguntar
y la lengua quedó queda.
Llegados de Valmardón
a la fatigosa cuesta,
Don Agustín despidióse
de sus leales colegas,
quienes quedaron absortos
ante semejantes muestras

de misterio y pesadumbre
del toledano poeta.

II

A su aposento llegado
Don Agustín de Moreto
sobre el frailuno sillón
tiró birrete y manteo.
Sudoroso, jadeante,
sin poder tomar aliento,
nervioso, se dirigió
a un su cercano bargeño,
en cuya cajonería
pulsó el botón de un secreto.
Buscó y rebuscó, y al fin...
de su afán halló el objeto;
era una carta, amarilla
por el transcurso del tiempo,
que con lágrimas abrió
y besó con sentimiento...
—¡Pobre madre de mi alma
mártir de un mal caballero!...
dijo, y sentóse; después
abrió el sobrescrito, y dueño
de sí mismo, de este modo
leyó con el alma, aquesto:
«Agustín de mis entrañas:
Hace ya bastante tiempo
que continuo me preguntas
qué causa es la de mis duelos
para conmigo llorarlos,
y yo me he negado a hacerlo.
Hoy que ya me siento vieja,
por tu amor, rompo el silencio.
De tu buen padre observaste
de tu niñez desde el tiempo,
reconvención y desvío
dirigidos a mí, y ello
fundaron ciertas sospechas
que tu corazón hirieron...
tal vez en mi honor pensando
(¡quién detiene el pensamiento!)
que tu madre dió motivos
con antiguos devaneos.
No, hijo querido del alma,
tu madre, es digna del cielo;
y he aquí cuál fué el origen

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **PUM** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

de mi sufrir, del desdén
y mal humor de tu padre.
¡Dios me condene si miento!
Siendo yo niña, muy niña,
sin más amparo que el cielo,
pues en la tierra fui huérfana,
para vivir, pedí un puesto
¡por Dios! en la Compañía
de farsantes en Toledo,
teniendo la buena suerte
de ser *dama*, con el tiempo.
Un día, ¡día fatal!
en que mi papel leyendo
estaba, cuando un buen mozo
(que juzgué buen caballero)
solicitó de mi influjo
en mi Compañía puesto,
lo que logré fácilmente
por ser yo factora de ello.
Con Rodrigo de Alvear,
(tal se llamaba el sujeto)
era tan ducho en amores
como en el decir despierto,
por lo que en muy breve plazo
me hizo de su amor objeto
y logró *galán* alzarse
en muy poquísimo tiempo.
Una noche, ¡noche triste!
los protagonistas éramos
de una farsa, y él, debía
de un mi anillo hacerse dueño
y el que gozoso ajustóse
de su siniestra en el dedo.
Reclamé mi sortija
después..., y él, con tal empeño
tanta lágrima y suspiros
pidióme como recuerdo
la alhaja, que conmovida,
de la alhaja le hice dueño,
sin recordar que mi nombre
llevaba en su engaste puesto.
Alvear, pasados días...
su amor declaróme abierto...
y un *no*, rotundo, inflexible,
mereció su atrevimiento.
Después de un año, en Valencia
conocí a tu padre, y dueño
de mi corazón amante
con aquél caséme luego
Felices, nos sonrió
el amor por mucho tiempo,
hasta que un día... Alvear,
celoso por mi desdén,
supo clavar en tu padre

el aguijón de los celos...,
haciendo alarde el malvado
de llevar sujeto al dedo
el anillo... con mi nombre,
causa de todos mis duelos...
Fué Alvear tan miserable
cual yo inocente y tú cuerdo.
Cuando una madre ya es vieja
permitir no puede el cielo
¡que el mismo labio que miente
pueda a un hijo dar un beso!»

.....
Con calma estoica el poeta
dobló el apreciado pliego,
y enjugándose las lágrimas
le ocultó sobre su pecho
Vistió su capa de raja,
caló el airoso chambergo,
después, la espada ciñóse
y a la calle se echó luego.

III

En las torres y espadañas,
las sus campanas inquietas
de ánimas daban el toque,
y cerrábanse las puertas
de toda casa tranquila
que en estima se tuviera.
Con el acero desnudo
y embozado hasta las cejas,
llegó iracundo Moreto
al fin de la calle Nueva;
paróse ante el farolillo
del que el truhán le dió señas...,
vigilando ansiosamente
del Arcediano la puerta.
No tardó mucho en abrirse
para dibujarse en ella
un hombre con capa oscura,
y de sus remates fuera
espada y largo bastón
de reluciente contera.
—Ese es— dijo Moreto.
Alvear— ¡pues que la tierra
sea con él por menguado,
y Dios perdón le conceda!
Esto dicho, abalanzóse
al encubierto... y tras fiera
lucha entre ambos combatientes,
sin que una frase saliera
de su boca; un ¡Dios me valga!
se oyó cuando daba en tierra
uno de los dos rivales,
ya del cuerpo el alma fuera.

El vencedor inclinóse
sobre el vencido, y su diestra
buscó en la rígida mano,
de oro, la sortija hartera.
En esto llegó la ronda...
—¡Por el Rey!, nadie se mueva,
dijo una voz, y Moreto
tomó violenta carrera;
mas como el Refugio estaba
cerca de la calle Nueva
llegó pronto a su aposento,
si bien vengado, con pena,
que no era Agustín Moreto
hombre malo y sin conciencia.

.....
En su estancia le esperaba
Fray Félix Lope de Vega,
para hacerle una pregunta
de literatura acerca.
Mas tan turbado y sin tino
en aquélla entró el poeta,
que sin a Don Lope ver
a su dolor dióle rienda,
sin escuchar las palabras
que le dirigió discretas.
A este punto, fuertes pasos
oyéronse en la escalera,
y violento entró en la estancia
un hombre de baja esfera,
que pálido y azorado
dijo con trabada lengua:
—¡Fray Lope! ¡Don Agustín!
Permitidme que sin venia
os interrumpa.

—¿Qué es ello?
respondió Lope de Vega.
—¡Que a la puerta de mi amo,
la que da a la calle Nueva,
acaban de darle muerte
a Medinilla el poeta!
¡¡Dios!! dijo Don Agustín,
cayendo privado en tierra.
Al auxiliarle Don Lope,
vió con horror que la diestra
de Moreto aún empuñaba
fuerte, la espada sangrienta
que imprudente hundió en su amigo
el Maestro de hacer comedias (1).

Javier Soravilla.

(1) Por este hecho se presume que D. Agustín Moreto dejó encargado en su testamento enterrasen su cadáver en el *Pradillo de los ahorcados*, no siéndolo, sin embargo, sino en la bóveda de San Juan Bautista por orden de su hermano D. Julián y del Licenciado D. Francisco Carrasco Marín.

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de



M A D E L E I N E



producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, &, Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona

TOLEDO LITERARIO

Y esta labor, que realizamos complacidos, no podrá ser censurada por nadie.

Realizamos con ella un homenaje a los buenos toledanos, que en estas lides, saben honrar a nuestro glorioso pueblo.

Ellos así laboran y es noble su empeño, cada cual, y más en este mundo de ideas tan absurdas, si las hay, hace lo que deben hacer los hombres: trabajar, luchar por un ideal. Que es siempre el galardón de los pueblos.

Hay que propagar a nuestros hombres, a los que trabajan, a nuestros artistas; para ésto, con este propósito, que realizamos encariñados sinceramente, damos un lugar en nuestra revista, a los que se dedican a la novela corta, que es lo que vamos a cultivar.

Será esta sección una tribuna, modestísima por ser nuestra, donde desfilarán todos, a los que debemos entusiasmo por su labor y gratitud por sus enseñanzas.

La rubia de los nardos y los claveles.

(Prohibida la reproducción.)

Federico Latorre y Rodrigo.

II

En Polán.

Mediada la tarde y en una jardinera de Uiso, salen por la puerta de Visagra cuatro cazadores amigos: Juan Blendo, Luis Antúnez, Eustasio Yepes y Manuel Portusa, todos van contentos; Eustasio porque da treguas a la explicación en la cátedra de química del Instituto, y en un par de días deja en paz al ácido clorhídrico y no tiene que tratar del $B r_2 R d$, $2 H_2 O$ ni de $(NO_3)_3 Y b$, $4 H_2 O$ (1). Portusa porque se libra del escritorio de su casa de banca que deja encomendado a D. Fidel; Antúnez porque, hombre sin obligaciones, se propone gozar una vez más de su buena estrella que le favoreció en Cuba, de donde no sacó ninguna cicatriz y sí muchas onzas; el más gozoso es Blendo, porque le espera la pollita de la calle de Jardines.

Al insufrible trepidar del coche en los puntiagudos guijarros de las calles, sustituyó la densa nube de polvo que los caballos levantan de la carretera, y una vez ya en la Ronda, pudieron los cuatro amigos entablar conversación que Antúnez comenzó diciendo a Juan:

—Ahora veremos, señor pintamonas, si tu lugareña es tan hermosa como dices.

Propongo que Juan nos cuente la historia de sus amores.

—Sí, sí, que la cuente—exclaman Portusa y Luis.

—Pero no me llaméis latero, y conste que me obligáis a hablar, y digo me obligáis, porque una indicación vuestra es para mí una orden.

Pues señor: era el día del Corpus; corría yo la carrera, y en un balcón de la calle de Jardines apareció a mis ojos una rubia que me flechó de veras; me propuse averiguar quién era y me constituí en centinela de la calle; a poco, salió de la casa la chica con sus padres, D. Ramón Carmena y D.^a Leocadia Valdecaba; por la plaza de los Postes bajamos al Arco de Palacio, vimos de nuevo la procesión, y cuando acabó de pasar emprendieron el camino de casa de Granullaque, y como podéis suponer, yo también; almorzamos, salieron y yo detrás, montan en un coche que les esperaba en Zocodover....

—Y tú siempre detrás como el toro de Manolito Gázquez.

—No, señor Lavoisier; yo me fijo en el cochero, le busco al día siguiente y me dice que había llevado a aquella familia a Polán; tomo el tren, me marcho a Madrid, y al otro día, por la mañana, vuelvo con los avíos de pintar en el campo, alquilo un coche y a Polán; me instalo en la posada en que pernoctaremos, interrogo a la tía Leona, la posadera, y me dice que la rubia se llama Marta y que vive en una casa, cuyas señas me da. Sabiendo, como sé, que hay pueblos en que las gentes son semisalvajes, y queriendo tener guardadas

las espaldas, me presenté al Alcalde y al cabo de la Guardia civil, y les dije que mi amigo, el Ministro de Fomento, me había encargado un cuadro, para el que yo iba a hacer estudios.

—Hombre prevenido, etc.

—Calla tú, Mercurio, no seas cortacircuitos.

—Sigue, sigue Juan, no hagas caso de esos posmas.

—Lo demás—siguió Blendo—podéis figurároslo; una tablita de la calle de la Lechuga, muchachos desariapados que me estorban, y sufro con paciencia esperando ver a Marta, ésta que sale al balcón a despedir a D. Ramón, D. Ramón que se acerca a verme pintar, y al marcharse se me ofrece, yo, ni corto ni perezoso, voy a su casa a saludarle.

—Es decir,—interrumpe Manuel—por atún y a ver al duque.

—Me incorporo a la tertulia, emplazo las baterías, como dice Antúnez, rompo el fuego y se me rinde la plaza, pero luego resulta que el rendido soy yo.

—Y desmantelado hoy, y mañana en ruinas como las del castillo que se ve ahí a la izquierda—dijo el químico Yepes refiriéndose a las que aparecían por encima de las casas de Polán en donde entraban a poco rato.

El cochero, aleccionado por Blendo en viajes anteriores, toma por la calle de la Lechuga, y dande un rodeo lleva a los cazadores a la posada del Calvario.

(Continuará.)

(1) Bromuro de radio y Nitrato de Iiterbio.

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA: BARCELONA

FIRMA
BOSCH Y C.^A
Merced, n.º 10

TURISMO

Contra el viejo adagio «de que lo bueno, etc., etc.», se impone esta necesidad, no únicamente por su parte material, que nosotros hacemos esta sección puramente informativa, una de tanta de la revista, sin afán de lucrarnos con ella, sino también por su parte moral, como es en esta ocasión.

Necesita el turismo, para su fomento, para orientar a los que a él se dedican, que les indiquemos dónde pueden reposar y vivir su vida en estos días que la comparten con la nuestra.

Es, pues, nuestra obligación ineludible, por derecho de ciudadanía, atenderlos y prestarlos toda nuestra desinteresada ayuda.

Nos interesa, como lo que más, que el turista recuerde con complacencia de su viaje entre nosotros, hasta el más insignificante detalle.

EL ESCORIAL Hotel Reina Victoria.	Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO		VALENCIA Hotel Reina Victoria.
BILBAO Hotel Inglaterra.	Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.		IRÚN Palace Hotel.
ZARAGOZA Hotel Internacional.	BURGOS Hotel Universal.	SEVILLA Hotel de Oriente.	CIUDAD REAL Hotel Pizarroso.
ALICANTE Hotel Samper.	CÓRDOBA Hotel Suizo.	GIBRALTAR Gran Hotel.	OVIEDO Nuevo Hotel París.
MELILLA Hotel Reina Victoria.	SAN SEBASTIÁN Hotel Continental.	VALLADOLID Hotel Moderno.	GRANADA Hotel Washington.
CÁDIZ Hotel Francia y París.	SALAMANCA Hotel Comercio.	GUADALAJARA Palace Hotel Español.	ORENSE Hotel Roma.
CARTAGENA Hotel Francia y París.	SEGOVIA Hotel París.	VITORIA Hotel Quintanilla.	GIJÓN Hotel La Iberia.
MÁLAGA Hotel Regina.	TARRAGONA Hotel Europa.	PALENCIA Central Hotel.	LÉRIDA Palace Hotel.
MURCIA Palace Hotel.	PAMPLONA Gran Hotel.	PONTEVEDRA Hotel Méndez Núñez.	HENDAYE Hotel de France et d'Anglaterra.
PALMA DE MALLORCA Gran Hotel Villa Victoria.	LOGROÑO Hotel París.	CORUÑA Hotel de Francia.	ZAMORA Hotel Comercio.
OPORTO Hotel París.	ARANJUEZ Hotel Gallo.	LUGO Hotel Méndez Núñez.	LEÓN Hotel París.
LISBOA Hotel Central.			SANTIAGO Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID